

CONSIDERACIONES ACERCA DEL TRABAJO GRUPAL PARA UN APRENDIZAJE DESARROLLADOR

AUTORES: Nemis García Arias¹
Ned Quevedo Arnaiz²
Maritza Cuenca Díaz³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: nemisgarcia18@yahoo.es

Fecha de recepción: 12-09-2015

Fecha de aceptación: 22-11-2015

RESUMEN

El trabajo en grupos es uno de los aspectos fundamentales de la enseñanza universitaria. Sin embargo, aún no se ha llegado a un consenso en cuanto a la forma de ponerlo en práctica por la diversidad de aspectos a tener en cuenta. Por ello es necesario tener un acercamiento a aquellos aspectos que los autores consideran imprescindibles a analizar y aplicar en el nivel terciario para lograr una enseñanza desarrolladora. La enseñanza desarrolladora vista como una enseñanza y aprendizaje un proceso de apropiación individual de la experiencia social permite alcanzar resultados satisfactorios con el trabajo en grupo. El objetivo establecido es reflexionar en torno a las características que presenta organizar la actividad grupal en el nivel terciario aprovechando precisamente las peculiaridades propias del contexto universitario para lograr que el estudiante alcance su aprendizaje desarrollador.

PALABRAS CLAVE: grupo; desarrollo; aprendizaje; roles; universidad.

CONSIDERATIONS ON GROUP WORK FOR THE DEVELOPING LEARNING

ABSTRACT

Group work is one of the main activities developed in higher education. However, there is not still an agreement on how to put group work into practice due to the diversity of viewpoints. For that reason, it is necessary to get closer to essential considerations presented by different authors since they are crucial to achieve a developing learning in higher education. To reach acceptable results with group work it is necessary to analyze teaching and learning as a process of individual appropriation of social experience. The stated objective is to reflect upon the features of group work on higher education taking advantages of the university context to succeed on the students' developing learning.

KEYWORDS: group; development; learning; roles; university.

¹ Master en Teoría y Práctica de la Enseñanza del Inglés Contemporáneo y Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular en Universidad Regional Autónoma de Los Andes - Extensión Santo Domingo. Ecuador.

² Master en Teoría y Práctica del Inglés y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular en Universidad Regional Autónoma de Los Andes - Extensión Santo Domingo. Ecuador. E-mail: nedquevedo@yahoo.com

³ Master en Educación y Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular en Universidad Regional Autónoma de Los Andes - Extensión Santo Domingo. Ecuador. E-mail: cmaritzamilagros@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

El valor de la mediación social para favorecer el desarrollo es un hecho ineludible que ha conllevado a considerar a la actividad grupal y por ende al aprendizaje cooperativo como una de las piedras angulares de la actividad educativa, en cualquiera de los contextos en que realice. En la docencia, este tipo de actividad permite a los profesores organizar grupos de trabajo, conformados generalmente por dos o cinco estudiantes, que deberán enfrentar la realización de una tarea común, esta situación requiere de la interacción y distribución de las responsabilidades en torno al cumplimiento de un objetivo trazado, con lo que se favorece la cohesión, el sentido de pertenencia y la propia identidad desde el reconocimiento de su significación social.

Johnson and Jonhson (1996) señalaron que en el trabajo en grupo siempre están interrelacionados los conocimientos empíricos y teóricos de todos los participantes, y con ello se garantiza la construcción colectiva de nuevos conocimientos como resultado un aprendizaje sustentado en la investigación participativa. De este modo ha quedado demostrado que el aprendizaje en grupo o cooperativo favorece tanto la identificación de problemas como su solución, así como la capacidad desde la investigación para tomar decisiones, las habilidades comunicativas y el sentido de responsabilidad. Sin embargo, la práctica cotidiana demuestra que no siempre la actividad grupal permite la obtención de resultados exitosos, pues suele suceder que no se logra establecer una adecuada comunicación, algunos miembros asumen una actitud pasiva y esperan que los otros integrantes realicen sus tareas. Resulta entonces oportuno reflexionar en torno a las condiciones que erradican las causas de esta situación y que han traído como consecuencia que profesores y también estudiantes no opte por este tipo de organización y prefieran el trabajo independiente de forma individual.

Por otro lado, el trabajo grupal se utiliza con mayor preponderancia en los niveles primarios y secundarios, mientras que en el nivel universitario su uso es aún limitado debido a varios factores como son las diferencias de los lugares de procedencia, el conocimiento de base que trae del nivel precedente; niveles de motivación profesional diferentes, modalidad a la que se acogen entre otros factores. No obstante, el aprendizaje es un proceso social que debe incidir en la formación de los grupos y en la forma en que los profesionales consolidan habilidades para la actividad laboral, de allí la necesidad de que en la Universidad los estudiantes tengan mayor inclinación para un aprendizaje basado en el trabajo grupal y que por supuesto sea desarrollador (Castellanos y otros, 2001). Por ello constituye propósito de este trabajo reflexionar en torno a las características que presenta organizar la actividad grupal en el nivel terciario aprovechando precisamente las peculiaridades propias del contexto universitario para lograr que el estudiante alcance su aprendizaje desarrollador.

DESARROLLO

Los estudios realizados en torno al trabajo en grupo enfatizan en la estructura del grupo y cómo se considera para su organización las particularidades de cada integrante (Leija, 1992; Calviño, 1998; Roda, 1999; Rienties y otros, 2012 y Moreland, 2013), al respecto resulta interesante la experiencia desarrollada con un grupo de estudiantes con tendencia a la extroversión referido en la literatura, cuya peculiaridad esencial es precisamente el interés por hacer el trabajo en grupo, sin embargo, los resultados obtenidos no fueron los deseados, pues en la medición se reflejó una insatisfacción por la actividad grupal desarrollada por parte de casi todos los miembros del grupo. (French, K.A. y Kottke J.L., 2014)

El solo hecho de rechazar la actividad grupal mueve a la reflexión de cualquier grupo de estudiante. Pero el análisis de esos resultados permite inferir que la organización de los grupos de trabajo no siempre se garantiza con la similitud de rasgos psicológicos de los participantes y tampoco el agrado a trabajar junto en alguna tarea del aprendizaje.

Otro estudio interesante sobre cómo hacer la organización de grupos se realizó con estudiantes de varias nacionalidades y con nivel cultural diferente, lo cual reveló la preferencia por el trabajo en grupos según el nivel cultural similar de los que se agrupaban, cuando se hacían grupos con niveles culturales diferentes, se sentían estresados, con mayor nivel de ansiedad y el aprendizaje no obtenía los resultados más adecuados. En las aulas se puede observar cuando varios estudiantes han tenido un entrenamiento diferente se separan incidentalmente de otros y cómo se agrupan de manera espontánea para el aprendizaje y el trabajo en grupos los estudiantes con similares conocimientos culturales. (Rienties y otros, 2012)

Un aspecto a tener en cuenta para el trabajo en grupos es la dinámica que se establece para el trabajo, pues ella expresa las interrelaciones sociales que se establecen en la realización de actividades conjuntas a partir de la existencia de un objetivo común, de cómo son los pasos a dar y cuáles las responsabilidades de cada cual, por tanto la dinámica grupal se revela en el funcionamiento del grupo como entidad. La dinámica es la responsable de que el trabajo realizado alcance toda la plenitud requerida y que por ende se puedan cumplir todos los objetivos planificados.

La dinámica de grupo hay que verla desde las posibilidades que ofrece el propio grupo para el desarrollo de sus integrantes y del grupo completo como entidad, esto se aprecia desde lo que se comunica entre los miembros, la forma como se compenetran unos con otros en las acciones y cómo interactúan entre ellos y con otros.

La dinámica del grupo en la universidad se mueve por objetivos formativos por la profesión que se estudia; de allí que tiene como principal dimensión la comunicación, proceso que debe entenderse desde la integración del subsistema verbal y el no verbal, como vía idónea que posibilita la interacción entre los diferentes miembros del grupo, ya que permite el intercambio de ideas, de conocimientos, opiniones, entre otros. Esta interacción favorece el aspecto perceptivo de la comunicación, que garantiza la empatía y el intercambio de experiencias entre los miembros de un grupo, incluso solo con el lenguaje corporal, las expresiones del rostro y gestos que expresan diferentes estados de ánimo, etc.

La segunda dimensión es la cohesión que exista dentro del grupo. Esta depende fundamentalmente del nivel de acercamiento que exista entre los miembros de grupo y constituye una condición para el enriquecimiento del nivel de conocimiento sobre la tarea a desarrollar y garantizar la participación activa de cada miembro desde sus posibilidades. Implica la dependencia e independencia que pueden tener a la hora de realizar la tarea asignada, la flexibilidad de los miembros del grupo para aceptar errores y el nivel de ayuda que se puedan ofrecer unos a otros.

La tercera dimensión sería la interacción que pueda existir entre los miembros del grupo y el propio profesor como parte del grupo. La interacción implica un justo equilibrio entre todos los participantes, desde posiciones dialógicas horizontales, donde todos los miembros tienen un espacio para hablar y debatir, por ello el tiempo juega un factor determinante en cuanto al período límite que le corresponde a cada grupo, así como a cada miembro del grupo. Todo esto puede establecerse de antemano con normas para la presentación, el debate y el análisis. Es aquí

donde el papel del profesor será de gran importancia porque será el máximo facilitador en el logro de los objetivos al estimular el aprendizaje autónomo y responsable de cada estudiante, al crear contextos específicos de acuerdo con el nivel de desarrollo de cada estudiante dentro del grupo y al ayudar a los estudiantes a construir su conocimiento a partir de lo que leen, escuchan y comparten.

El grupo se conforma para que todos tengan posibilidades de interacción y poder aportar a cada miembro con sus ideas y opiniones, por ello el grupo ha de proceder en una dirección ascendente en el aprendizaje. En el intercambio existe ayuda mutua y cooperación por eso el trabajo en grupo debe motivar al aprendizaje desarrollador (Silvestre y Zilberstein, 2008). El aprendizaje desarrollador es el que garantiza un individuo activo dentro del grupo en la apropiación del conocimiento y que mantenga una actitud creadora y flexible ante la diversidad para apropiarse de la cultura social.

Pero el aprendizaje desarrollador, permite además la interacción entre grupos diferentes y este particular hace que unos con otros colaboren dentro de los grupos que se forman en las clases y fuera de esta para el estudio en diferentes modalidades (Cañarte, Quevedo y Garcia, 2014a). Según Doris Castellanos y otros (2001) el aprendizaje desarrollador es un aprendizaje que, como la condición vigostkiana del desarrollo, su esencia va a ser la relación sociocultural: *“Un aprendizaje desarrollador es aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de su auto-perfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social”*.

En las relaciones interpersonales los lazos se consolidan y se establecen nuevas normas de comportamiento y relación entre los miembros. Las relaciones entre los grupos en la Universidad facilitan el desarrollo cognitivo pero también emocional de los futuros profesionales. La interacción de los grupos se logra mediante el fortalecimiento de los vínculos personales y la implicación en la solución de problemas grupales e individuales que a su vez estarán mediadas por:

- La forma de comunicación.
- La madurez individual y grupal.
- Los supuestos de la condición de los miembros del grupo.
- Los modelos de colaboración y competencia entre los miembros.
- La motivación individual.
- El manejo de los conflictos intergrupales.

Compartimos el criterio de que si en la integración grupal se logra el compromiso individual, un clima de confianza, de respeto mutuo, de aceptación que permita la formación de adecuadas relaciones interpersonales ésta será eficiente y se podrá realmente influir en la transformación de los miembros del grupo.

Esa integración grupal se alcanza por dos elementos claves: por la forma de comunicación que se establece y la forma en que se socializan patrones, motivos, competencias y otros supuestos que influyen en cualquier otro miembro a partir de los intereses colectivos. Chang (1994) dice sobre el primer elemento que “La comunicación constituye la esencia del trabajo exitoso en

equipo. La comunicación eficaz es el inicio del camino hacia el entendimiento, la interpretación y la acción. Por otro lado, la comunicación defectuosa puede conducir a la falta de comprensión mutua, los malos entendidos y eventualmente la inacción o acción inapropiada”.

Acertadamente Ramón Alcázar (2007) plantea: “La socialización es el proceso vital por el que los individuos aprenden y son eficientes aplicando las normas de la convivencia social (...) La modulación de respuesta es un proceso psicobiológico que ayuda a la socialización favoreciendo el uso de información contextual a los individuos para que regulen su conducta en curso, de manera apropiada a las expectativas generadas en el contexto social.”. Esta idea se enlaza con una de nuestras tesis de que en la integración grupal no sólo se aporta sino que se recibe, sabia práctica para el enriquecimiento personal y profesional. Se crece a partir de la actitud y la voluntad de aportar, se crece a partir de la forma en que se socialice el bien que cada cual porta internamente.

Otra dimensión de la dinámica grupal es la significación de la tarea para los miembros del grupo, que en el caso de los estudiantes universitarios se relaciona con el grado de motivación profesional, sin embargo como resultado de las dimensiones descritas esta puede incrementarse, transformarse debido a la propia actividad grupal y por la actividad del profesor como conductor del proceso, que como se decía ejercen influencia en la formación de la personalidad del futuro graduado en una rama del saber específica. Si los miembros del grupo no están motivados por la actividad difícilmente se logre el compromiso necesario, la implicación, así como los niveles de eficiencia, de entrega requeridos para transformar la realidad que van a enfrentar en un tiempo cercano.

En correspondencia con lo anteriormente planteado la utilización del trabajo en grupo en la formación de profesionales en la universidad debe promover el desarrollo de acciones conjuntas no solo dentro del espacio áulico, sino también fuera del mismo, pues como futuros profesionales deberán integrarse en equipos para emprender tareas de mayor complejidad y alcance social (Cañarte, Quevedo y García, 2014b). Para el trabajo en grupo se precisa considerar:

1. **Objetivo común y compartido:** cada integrante debe asumir el objetivo común o general de la tarea asignada, ello implica la comunidad de motivos, intenciones que implica el intercambio de ideas, opiniones, puntos de vistas sobre el tema en cuestión, sin que se afecte la independencia y el análisis crítico de la tarea asignada desde diferentes perspectivas.
2. **Tareas definidas y negociadas:** el profesor debe ser consciente que este tipo de enseñanza es un proceso de desarrollo del estudiante y una forma de aumentar su habilidad de aprender. Por esa razón, él como guía del aprendizaje definiría la tarea que cumpla los objetivos de la clase o contenido en cuestión pero debe tratar, cada vez que sea posible, negociar el tema para que el mismo motive a los estudiantes a un estudio exhaustivo y significativo del mismo. Entre los tipos de tareas más utilizadas se encuentran la solución de problemas, juegos educativos, estudios de casos así como aquellas donde deben utilizar diferentes enfoques tecnológicos para resolver dicha tarea.
3. **Ofrecer procedimientos explícitos para la acción:** las instrucciones de la tarea siempre deben ser a partir de una demostración para que los estudiantes cuando estén realizándola no tengan dudas de los pasos, normas, bibliografía a consultar, cantidad de cuartillas a escribir y el tiempo que necesita para terminarla y entregarla. Ello garantizaría de

antemano el éxito de esa tarea. Se trata de asegurar una buena orientación e incluso comprobar cómo esta se recibió.

4. Garantizar relaciones interpersonales satisfactorias: es de suma importancia lograr que exista una buena relación interpersonal entre los estudiantes del grupo para que evitar tensiones en el grupo o que alguno se sienta cohibido a la hora de emitir opiniones, discutir su punto de vista, el clima debe ser empático donde todos se sientan aceptados y valorados desde sus potencialidades y aportes que pueden brindar al grupo en general.
5. Alto grado de interdependencia. Se relaciona con el desarrollo de la individualidad dentro de la colectividad, esto garantiza que cada miembro del equipo brinde su ayuda al que lo necesite y estimula el análisis a partir de opiniones o ideas que provee cada miembro del grupo, además de asumir nuevas perspectivas o aristas al profundizar en la tarea. Todo ello genera una atmósfera mucho más relajante para llegar a la solución del problema, mediante la actitud responsable de cada uno de los miembros ante presentación de sus resultados. Dentro de un grupo, nada hay más importante que el compromiso de cada miembro con el propósito común y el conjunto de objetivos de desempeño por los cuales el grupo se mantiene a sí mismo responsable.

Esas consideraciones para lograr el trabajo en grupo para formar profesionales también se vincula con los principios que Doris Castellanos y otros (2001) esbozó para el aprendizaje desarrollador, pues no se puede hablar de desarrollar el grupo si no se toma en cuenta las características individuales de cada integrante, sus intereses, sus motivaciones y sus formas flexibles para conciliar el propio desarrollo. Por ello se enfatizan en este trabajo los principios que ellos refirieron para el trabajo con la diversidad desde una perspectiva desarrolladora y se mantiene la tesis que desde sus posibilidades se logra el trabajo en grupo desarrollador:

1. Cada estudiante es una persona que se desarrolla como una totalidad. Debe propiciarse la necesaria armonía entre su desarrollo físico, cognitivo, afectivo, moral y social, y comprender cómo se influyen recíprocamente sus diferentes esferas para que ellas incidan en sus coetáneos y miembros del grupo.
2. Cada estudiante posee un perfil individual de las fortalezas y debilidades, de aspectos positivos y negativos, de potencialidades y dificultades. Es necesario tomarlo en cuenta para ayudar a buscar y reconocer las respuestas adecuadas y eficientes que promuevan su desarrollo integral y del grupo.
3. El diagnóstico y la acción estratégica educativa son dos componentes inseparables del proceso de atención a la diversidad. Esta acción puede incluir favorablemente el trabajo en grupo.
4. Las estrategias diagnósticas y desarrolladoras deben tener una naturaleza participativa y cooperativa, basadas en la implicación de la familia, la escuela y el grupo escolar, y los diferentes agentes educativos importantes de acuerdo a la situación que se analiza.
5. Es necesario combinar el carácter remedial y compensatorio de la atención o ayuda, con el carácter enriquecedor, desarrollador, de la intervención educativa.
6. El grupo escolar y los procesos de comunicación constituyen una herramienta básica para la atención a las dificultades y para el crecimiento personal de los estudiantes.

7. La atención a la diversidad educativa demanda la realización de esfuerzos para lograr disponibilidad, accesibilidad y optatividad de ofertas educativas diferenciadas para los estudiantes.
8. Cualquier acción educativa debe realizarse desde el respeto a la equidad y a su carácter ético. (Castellanos y otros, 2001 y Silvestre y Zilberstein, 2013)

Por otra parte si se comparte el criterio de que precisamente es mediante las interacciones sociales que se logra el desarrollo y formación de la personalidad, ya que la intersubjetividad o contacto con los “otros” (Vigotsky, 1998) permite la apropiación de la herencia cultural, o sea del conjunto de normas, valores, roles y contenidos teóricos procedimentales y actitudinales, se puede reconocer y aseverar sin duda alguna la significación la actividad grupal que como es sabido tiene su génesis en la familia considerada como grupo primario.

Cuando se comienza la actividad escolar la persona interactúa con un mundo que trasciende al plano familiar, el cual le plantea nuevas exigencias, a la vez que gana en importancia como agente socializador en el que aparecen nuevos roles que van perfilando el status del sujeto. Los diferentes grupos a los que se incorpora en su desarrollo ontogenético juegan un papel importante en su formación y transformación como personalidad.

El grupo al que se inserta un estudiante universitario tiene entonces sus peculiaridades, por citar algunas, diríamos que está conformado por sujetos que se encuentran en determinado estadio de la personalidad, en el que se aprecia cierta estabilidad en los rasgos personológicos, pero tienen en común una misma elección profesional, a la que llegan incluso con diferentes niveles de motivación y preparación básica, y en ocasiones también les pertenecen otras características determinadas por la edad y el contexto social donde se desarrollan, pero en otros casos estos mismos elementos y otros les hace diversos en el grupo; desde esta perspectiva diversa y los diferentes roles que los miembros asumen se requiere garantizar una dinámica grupal que permita que ese trabajo cumpla con las siguientes funciones:

Potenciadora del equilibrio emocional: el grupo debe propiciar un clima socioafectivo que promueva la confianza la seguridad de que las relaciones interpersonales que se establecen van a ser fuentes de experiencias placenteras, portadoras de ayuda y de espacios de intercambio de experiencias.

Socializadora: los integrantes del grupo aprenden a compatibilizar sus carencias con las necesidades de los demás, al mismo tiempo mejorar su capacidad para el dialogo y llegar a acuerdos, lo que implica saber supeditar los intereses individuales a los grupales.

Regulación de los aprendizajes: desde su dinámica interna los grupos ponen en común sus saberes y las estrategias de cada uno, se hacen aportaciones y se incorporan conocimientos nuevos, de este modo los grupos desde su funcionamiento como sistema se autoorganizan y logran enfrentar las tareas con autonomía y van dejando la impronta de su identidad grupal.

La concepción teórica de un grupo y su funcionamiento tiene como se ha analizado hasta aquí un elemento principal que es el rol que le corresponde a cada cual, por ello algunos como Roda (1999), Levine y Moreland (2011) y Moreland (2013) se refieren a que este es un componente de la estructura del grupo. Por ello hay que considerar que la concesión y la aceptación de roles está presente en el funcionamiento de los grupos, pero a su vez se precisa reconocer la dinámica en esos roles básicos en el grupo para propiciar el desarrollo.

Así en todos los grupos se aprecia la existencia de líderes (Moreland & McMinn, 2011), estos pueden ser formales o informales los primeros son aquellos que tienen una determinación legal y los segundos son aquellos que por su carisma arrastran al grupo, su autoridad se deriva muchas veces por conocimientos o por sintetizar en su persona valores como la constancia, la lealtad o la justicia. Para lograr el buen funcionamiento del grupo sería ideal que el líder formal y el informal coincidieran en la misma persona, pero cuando esto no ocurre se precisa que entre ambos exista buenas relaciones afectivas.

Por otro lado pueden co-existir varios líderes especialmente con relación al dominio y el éxito que logran en el desarrollo de las disímiles actividades en las que el grupo se involucra, así en los grupos estudiantiles se observan líderes con relación a las actividades docentes y otros con relación a actividades deportivas.

También puede ocurrir que en el grupo aparezcan opositores, que comienzan a manifestar una tendencia contraria y su prevalencia es expresión de un débil funcionamiento grupal. En este caso hay que prestarle atención a otros roles importantes que pueden acentuar o distorsionar la importancia del rol en el grupo para el aprendizaje desarrollador. Uno de ellos es el rol de novato, que como es el nuevo miembro que se integra al grupo, supone esencialmente un proceso de aprendizaje de sus normas, y de las exigencias de su rol, en particular (Moreland y Levine, 1989). Esto puede un aprendizaje positivo siempre que el profesor contribuya a su inserción.

El otro rol que habrá que atender es el llamado «cabeza de turco o en otras culturas de oveja negra» que es otro rol genérico, desde el punto de vista del análisis social para la conformación del grupo, su función consiste en ser el receptor de las cualidades negativas que los miembros de un grupo no saben utilizar y por tanto puede convertirse en un retroceso para el aprendizaje.

En resumen, se requiere que los docentes para organizar el trabajo grupal reconozcan los roles que suelen presentarse para tratar de sacar partido de todos, el secreto está en definir las aptitudes de los integrantes y potenciar la actividad que mejor realice cada cual. Los roles son productivos cuando están representados por personas a las que les queda cómodo, pues se aprovecha la cualidad de cada uno, siempre y cuando en ausencia de esa persona alguien del grupo pueda asumir el rol.

El desafío de la atención a la diversidad de roles en grupo dentro del contexto universitario constituye un requerimiento fundamental para promover aprendizajes desarrolladores en todo el grupo y lograr los objetivos. Para avanzar en la socialización y desarrollo que facilita el grupo se necesita una reflexión sobre las características y peculiaridades que presentan los estudiantes y el modo en que logran cada actividad en la colectividad para ser competentes en su profesión.

CONCLUSIONES

Las reflexiones en torno a las características que presentan la organización de la actividad grupal en el nivel universitario ha permitido concluir que esta actividad contribuye al aprendizaje desarrollador, toda vez que ambos tienen puntos en común y se sustentan en principios aprovechando precisamente las peculiaridades propias del contexto y las relaciones sociales.

Las relaciones entre los miembros de un grupo y entre los grupos en la Universidad facilitan el desarrollo cognitivo pero también emocional de los futuros profesionales sobre todo cuando el trabajo grupal cumpla con las funciones potenciadora, socializadora y reguladora del

aprendizaje. Por ello en las consideraciones ofrecidas se precisa la importancia que tienen el profesor y los estudiantes mediante los roles que asumen los miembros del grupo en función de lograr que su aprendizaje sea desarrollador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcázar, M. A. (2007). Patrones de conducta y personalidad antisocial en adolescentes. Estudio transcultural: El Salvador, México, y España. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Calviño, M. (1998) Trabajar en y con grupos. Editorial Academia, La Habana

Cañarte, J; Quevedo, N y García, N. (2014a). Indicaciones sobre la Enseñanza - Aprendizaje de Lenguas Extranjeras en la Carrera de Ingeniería Civil. REVISTA SINAPSIS. N° 4, Volumen 1, Enero-Junio, (6-13), ISSN 1390-7832

Cañarte, J; Quevedo, N y García, N. (2014b). Reflexiones sobre la Enseñanza - Aprendizaje de Lenguas Extranjeras en la Carrera de Ingeniería Civil en el Ecuador. Revista Odisea, No 15. Revista de estudios ingleses. Universidad de Armería.

Castellanos, D. (2001). Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador. Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", La Habana, Cuba.

Chang, R. Y. (1994). Trabajar en equipo para triunfar. Ediciones Granica S.A. Argentina.

Chibás, F. (1992). Creatividad más dinámica de grupos. Eureka. Ed. Pueblo y Educación.

Fernández, A.M. (1996). La competencia comunicativa como factor de eficiencia profesional del educador. Tesis presentada en Opción al Grado Científico de Doctor. Ciudad Habana

French, K.A y Kottke, J.L. (2015). Teamwork satisfaction: Exploring the multilevel interaction of teamwork interest and group extraversion. SAGE JOURNALS.

Hicks, R. (1992). Grupos autodirigidos. Guía para formar y comenzar grupos de trabajo con autodirección. Edi. Iberoamericana. S. A.

Jara, O. (1990). Investigación participativa: una dimensión integrante del proceso de educación popular. Serie pensando la Educación Popular. No 3 Alforja San José.

Johnson, D. y F. Johnson. (1996). Joining Together. Group Theory and Group Skills, Prentice-Hall.

Leija, D. (1992) ¿Cómo entrenar un grupo eficiente? Bogotá,.

Levine, J. M. & Moreland, R. L. (2011). A history of small group research. In A. Kruglanski & W. Stroebe (Eds.), *Handbook of the history of social psychology* (pp. 233-255). New York, NY: Psychology Press.

Montiel, E. (1995). Educación para la identidad. En Educación No 85. La Habana Mayo- agosto.

Moreland, R. L. & McMinn, J. G. (2010). Group reflexivity and performance. In S. R. Thye & E. Lawler (Eds.), *Advances in group processes* (Vol. 27, pp. 63-95). Bingley, UK: Emerald Press.

Moreland, R. L. (2013). Group composition and diversity. In J. Levine (Ed.), *Group processes* (pp. 11-32). New York, NY: Psychology Press.

Moreno, M.J. y Colectivo de Autores (2003). Selección de Lecturas. Psicología del Desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Rienties, B., Nanclares, N. H., Jindal-Snape, D., & Alcott, P. (2012). The role of cultural background and team divisions in developing social learning relations in the classroom. *Journal of Studies in International Education*, 1028315312463826.

Roda, R. (1999). Capitulo 6: La estructura del grupo: estatus, rol, normas y cohesión. En Introducción a la Psicología de los Grupos de Francisco Gil Rodríguez y Carlos María Alcover de la Hera (Coordinación y dirección). Madrid: Ediciones Pirámide.

Rodríguez, E. (1985). Integración de equipos. Editorial Limusa. México.

Silvestre, M. y Zilberstein, J. (2008) ¿Cómo hacer más eficiente el aprendizaje? Investigadores Del Instituto Central De Ciencias Pedagógicas De La República De Cuba.

Silvestre, M. y Zilberstein, J. (2013) Enseñanza y Aprendizaje Desarrollador. Investigadores del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de Cuba.

Vigostky, L.S. (1998). Historia de las funciones psíquicas superiores, La Habana. Editorial Academia.